

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, *Morenu Verabenu*, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, *zatza*, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, *ziaz*

maskil Ledavid

Escuchó la verdad
directamente de la fuente

“Y escuchó Yitró, sacerdote de Midián, suegro de Moshé, todo lo que había obrado Dios para Moshé y para Israel, Su pueblo, pues sacó a Israel de Egipto.” (Shemot 18:1)

En esta parashá, se describe el evento en el cual le fue entregada la Torá al Pueblo de Israel. Si meditamos un poco acerca de este asunto, podríamos preguntar: ¿por qué se llamó “Yitró” a esta parashá? ¡La Torá debió haberla llamado la parashá de “Matán Torá” (‘La entrega de la Torá’); o quizá, la parashá de “Moshé”, en nombre de Moshé Rabenu, que fue el enviado que bajó la Torá desde el Cielo, con total abnegación, y la entregó a Israel! Resulta difícil comprender que esta parashá se haya llamado Yitró, pues, ¿qué mérito tuvo él para que una parashá tan importante y especial de la Torá llevara su nombre? ¡Si hasta hacía poco Yitró había servido de sacerdote de idolatría de Midián —con independencia del hecho de que no hubo idolatría en el mundo que Yitró no hubiera servido—!

Podemos explicar que *Hakadosh Baruj Hu* escogió precisamente el nombre de Yitró para esta parashá —en la que se trata la entrega de la Torá— con el fin de enseñarnos acerca del elevado nivel de Yitró. El versículo comienza diciendo: “Y escuchó Yitró”, sobre lo cual Rashí explica: “¿Qué escuchó Yitró que lo motivó a venir? Escuchó acerca de la partición del Mar Rojo y de la guerra de Amalek”. Y en *Shirat Hayam*, acostumbramos decir (*Shemot* 15:14): “Escucharon los pueblos y se estremecieron”, de lo que se entiende que Yitró no fue el único en el mundo que había escuchado acerca de los grandiosos y temibles milagros que le sucedieron al Pueblo de Israel. A diferencia de los demás pueblos, Yitró fue

el único que se convirtió y unió al Pueblo de Israel por una virtud muy elevada y loable. Él tuvo la posibilidad de escuchar e interiorizar el mensaje; él no experimentó un simple escuchar de los oídos, sino que escuchó desde el corazón. En contraste, las naciones del mundo escucharon acerca de los acontecimientos de forma superficial nada más, sin interiorizar el mensaje en el corazón. Por lo tanto, luego de transcurrido un tiempo, las naciones se olvidaron del gran acontecimiento y volvieron a dedicarse a la rutina diaria.

Yitró no era como los demás hombres de las naciones; más bien, él tenía el poder y la humildad de agradecer por aquello que hasta ese momento había vivido como un no judío, con una filosofía errada de la vida. Por lo tanto, con la primera oportunidad que se le presentó de reconocer la verdad y la existencia de *Hashem Yitbaraj*, con el triunfo del Pueblo de Israel, Yitró reconoció su error y fue a albergarse debajo de las alas de la *Shejiná*.

Hay quienes acostumbran llevar a cabo una comida festiva llamada *Seudat Yitró* en conmemoración de la comida que realizó Yitró en su momento, cuando descubrió la grandeza de *Hashem Yitbaraj* y se unió al pueblo judío. Esta comida que realizó Yitró nos ilustra hasta dónde llegó su capacidad de reconocer la verdad y de publicarla abiertamente a todo el mundo, sin avergonzarse en absoluto.

Y fue con toda intención que esta parashá fue titulada *Yitró*, para transmitir el mensaje al Pueblo de Israel de que para servir a *Hashem Yitbaraj* y seguir en Su sendero, es necesario apegarse a la verdad y reconocerla sin sentir pena frente a los que se burlan del servicio a Hashem. Cuando una persona no se avergüenza de reconocer sus errores, tiene el coraje de cambiar el mal sendero por el que anda y escoger el de la verdad, entonces, su mérito es inmenso y extremadamente poderoso; así como en el caso de Yitró, que, gracias a que reconoció la verdad, tuvo el mérito de que la importante parashá en la que se describe la entrega de la sagrada Torá llevara su nombre.

17 de shevat de 5785
15 de febrero de 2025

921

Yitró



Hilulá

17 de shevat
Ribí Jaím Palaggi.

18 de shevat
Ribí Biniamin Binosh Finkel,
Rosh Yeshivá de Yeshivat Mir.

19 de shevat
Ribí Yitzjak Baruj Sofer.

20 de shevat
Ribí Ovadiá Hedaya,
autor de *Yaskil Avdi*.

21 de shevat
Ribí Yehudá Zeev Segal, Rosh
Yeshivá de Yeshivat Manchester.

22 de shevat
Ribí Menajem Mendel,
el *Saraf* de Kotzk.

23 de shevat
Ribí Yaakov Jaím Israel Alfie.



BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Un sabio consejo

Un buen amigo tenía que hacer frente a un complicado caso judicial. Él había contratado a los mejores abogados para que lo ayudaran a salir victorioso en el juicio, pero se trataba de un asunto sumamente complicado, y los abogados no sabían cómo ayudarlo. En consecuencia, mi amigo vino a pedirme un consejo. Pensé mucho acerca del caso, hasta que finalmente llegué a una conclusión, y pude aconsejarlo.

Mi amigo transmitió mi consejo a sus abogados, preguntándoles cuál era su opinión profesional acerca del caso. Al oír mi consejo, los abogados se sorprendieron de mi claridad al respecto y se preguntaron cómo no se les había ocurrido una solución tan brillante, a pesar de ser los abogados más importantes del lugar. Le pidieron a mi amigo que averiguara en qué universidad yo había estudiado la carrera de Derecho, porque, según su opinión, allí debía haber adquirido las herramientas para poder brindarle un consejo tan maravilloso.

Le respondí a mi amigo que en su problema judicial, podíamos ver concretarse el versículo: “Mira, yo les he enseñado estatutos y leyes” (*Devarim* 4:5). Cuando un judío se apega al camino recto, a la Torá y a las cualidades del Creador, ese apego le brinda ayuda del Cielo y le da la posibilidad de aconsejar en el nivel de decretos y ordenanzas.

Debido a que la Torá es la fuente de toda sabiduría, ella confiere sabiduría a quienes la estudian y les brinda entendimiento en todas las áreas de la vida.



DIYRÉ JAJAMIM

La transmisión de la tradición judía aun desde temprana edad

En su disertación, Marán, Ribí Guershon Edelstein, despierta la atención acerca del hecho de que todo hombre que tiene una familia, cuando se dedica a las necesidades de la familia, está dedicándose a una mitzvá: la mitzvá de *jésed*, hacer bondad con amor por las criaturas, pues se preocupa por los miembros de su familia y se esfuerza por ellos, en proveerles el sustento y en satisfacer todas sus necesidades. Con ello, el hombre acumula muchos méritos de bondad. Más aún, cada miembro de su familia tiene la posibilidad de aumentar los méritos espirituales. De esta forma, aparte de que son sus propios méritos, se suman a los del padre, quien hace que los demás puedan aumentar sus méritos. El padre y la madre educan a los hijos, y con ello les proveen méritos espirituales.

Por ejemplo, cuando a una pareja le nace un hijo, apenas éste llega a la edad en que comienza a hablar, le enseñan a decir “*Torá tzivá lanu Moshé, morashá kehilat Yaakov*” (“Moshé nos ordenó la Torá, el legado de la congregación de Yaakov”) y el primer versículo de la *Keriat Shemá*; asimismo le enseñan a decir “*Modé aní lefaneja...*” al despertar por las mañanas, y otras cosas similares relacionadas con la santidad, a pesar de que es tan solo un niño muy pequeño que solo empieza a hablar y aun no comprende el significado de las palabras. Al momento que el niño se desarrolla un poco más y empieza a expresarse con la boca, además del “*Modé aní*” que le enseñaron decir en las mañanas ya le enseñan que antes de irse a dormir debe decir “*Shemá Yisrael*”. Con esta costumbre, llegará a ser un adulto con fe, tal como le enraizaron sus padres desde su infancia. Esto también se aplica cuando es muy pequeño y aún no tiene entendimiento, ya que sus padres tienen el mérito de encaminarlo por el sendero correcto.

Cuando el niño comienza a crecer, empieza a escuchar cómo se habla en casa. Por cada cosa, los padres dicen “*Im yirtzé Hashem*” (“Si Dios quiere”) y “*Beezrat Hashem*” (“Con la ayuda de Hashem”). Así se habla en casa y así debe ser. No se debe decir “Yo voy a hacer...” o “Voy a ir...”, si no, más bien, “*Beezrat Hashem*, voy a hacer...” o “*Im yirtzé Hashem*, voy a ir...”. De esta forma, se imbuye en el niño, desde una muy temprana edad, una educación de fe, de que todo está supervisado por la Providencia Divina de Hashem.

Yo recuerdo aún, que, en mi infancia, mi madre, *aleha hashalom*, nos contaba acerca de la *Akedat Yitzjak* (‘Atadura de Yitzjak’); y nos contaba todo el relato —el coraje con el que Yitzjak se había entregado

para ser sacrificado— cantándolo. Así también nos relataba cómo Abraham Avinu había sido rescatado de la hoguera, y también acerca de las pruebas y los milagros de Abraham Avinu. Todo lo contaba con total fe.

En casa, también a los niños pequeños se nos habló acerca del Guehinam; de que hay recompensa y castigo. Cuando empezamos a comprender un poco más sobre estos temas, ya sabíamos que existe un Gan Eden y un Guehinam, mitzvot y transgresiones; que por las mitzvot, existe Gan Eden; y por las transgresiones, Guehinam. Así, el conocimiento de los castigos solo nos agregó más temor del Cielo y no nos provocó tristeza.

Resulta, entonces, que cada cual amerita a los miembros de su hogar por medio de la educación que impone en la casa.

Así también hace la maestra de kindergarten con los niños. Con independencia de la bondad que hace con ellos —que cuida de los niños preciados, y los supervisa—, y que es un *jésed* que a la vez hace con los padres de los niños, la maestra también recita con los niños en el kindergarten el “*Modé aní*” y el “*Shemá Yisrael*”, y el *Bircat Hamazón*; y también allí habla con ellos acerca de temas de fe. Esta es una forma de ameritar a las masas, inculcando en las mentes frescas de los niños el tema de la fe.

Y, en verdad, esto es algo muy bueno, el hecho de hablar con los niños en el kindergarten acerca de la fe y de la creación del mundo; de que existe un Creador, y que el mundo fue creado en seis días. Se debe enraizar en los niños la fe, y contarles acerca de la recepción de la Torá y el evento en el Monte Sinai. También los niños pequeños tienen que saber escuchar, es decir, prestar atención a esto. Y en la casa, se debe hablar de todo esto, del evento en el Monte Sinai, ¡y que escuchamos los Diez Mandamientos de boca de Hashem Mismo!

Y también en Shabat hay que hablar con los niños acerca de la sagrada virtud y santidad de Shabat. Los niños no deben llegar a pensar que Shabat es un día en el que se sufre, en que “todo” está prohibido. ¡Al contrario! Shabat es un día de alegría en el que se hace Kidush, se cantan *zemirot*, se comen delicias en las comidas de Shabat, y postres deliciosos; en fin, ¡Shabat es un deleite para la persona! También están las plegarias y nos dedicamos al estudio de Torá con alegría, a tal punto que los rostros relucen y son distintos que en el resto de la semana. Así concluyeron los Tosafot en el *Tratado de Ketubot* 7b, citando el *Midrash*, que en Shabat “un rostro nuevo llega al lugar”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

El poder especial de la característica de la audición

El primer versículo con el que comienza la parashá de Yitró contiene una introducción para toda la parashá entera que trata acerca del recibimiento de la Torá. Así como en todo libro hay una introducción que ilustra el tema del que trata el libro que se está por leer, así mismo aquel “Y escuchó Yitró” representa una introducción a la entrega de la Torá. En esa frase, está contenido el poder de un reproche a los Hijos de Israel que demuestra cuán grande es la fuerza de la Torá, y aumenta el valor de la Torá a los ojos de los Hijos de Israel, ya que aun Yitró, que era un sacerdote de Midián y a quien no le hacía falta nada desde el punto de vista material, dejó todo el honor y la autoridad detrás de él para ir a encontrar albergue debajo de las alas de la *Shejiná*. Y Yitró lo hizo solo por aquello que había escuchado acerca de las maravillas de Hashem.

Yitró no había visto los milagros que *Hakadosh Baruj Hu* había hecho con los Hijos de Israel; entonces, ¿cómo hizo teshuvá por el poder de aquellos milagros, sobre los que solo había escuchado y no los había visto? Hubo muchas personas en el mundo que habían escuchado acerca de las maravillas de Hashem y de lo que había sucedido en Egipto, pero, a pesar de lo que escucharon, no se acercaron a Él. ¿Qué tuvo Yitró que no tuvieron los demás, que lo llevó a hacer teshuvá con solo el poder de escuchar?

Podemos responder al respecto que **Yitró activó en su ser el poder de la imaginación y se ilustró a sí mismo los milagros de la salida de Egipto, al punto que se sintió como si él mismo hubiera participado de aquellos milagros.** Por eso, a pesar de que él solo había escuchado al respecto, logró sentir la emoción de la que se apoderó de aquellos que sí habían presenciado los milagros.

Además, Yitró, cuando aceptó sobre sí mismo el yugo del Reino Celestial, la Torá expandió el corazón de él y llenó todo su ser, al punto que no sintió necesidad por dinero o por los bienes que poseía en abundancia, producto de su sacerdocio en Midián. Yitró estuvo embriagado de amor por Hashem y fue detrás de Él al desierto, a una tierra no labrada; allí estuvo confiado en que Hashem le mostraría el camino y apoyaría sus pasos con entendimiento. Y la Torá destaca que Yitró fue el primero en decir: “¡Baruj Hashem!”; es decir, Yitró fue el primero que bendijo el Nombre de Hashem, y les dejó ese legado a las generaciones por venir.

Y por el comportamiento de Yitró —por cuyo mérito se estableció una introducción a la recepción de la Torá—, aprendemos cuán grande es el poder de la audición, que tiene la facultad de revolucionar mundos y sacar al hombre de la oscuridad a la claridad y de la esclavitud a la redención.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

El tomar es precisamente ofrecer

“Y tomó Yitró, suegro de Moshé, ofrenda de elevación y ofrendas [pacíficas] a Dios.” (Shemot 18:12)

Incluso en la parashá de Kóraj, está escrito: “Y tomó Kóraj”, sobre lo cual Rashí explica que Kóraj “se tomó a sí mismo”; siendo así, el autor de *Shévet Musar, zatzal*, dice que incluso aquí debemos explicar que “Y tomó Yitró...” quiere decir que se tomó a sí mismo. Es decir, Yitró “se tomó a sí mismo” hacia un nuevo camino: dejó el honor que tenía en Midián y fue detrás de Moshé, al desierto desolado.

Y este “tomarse” de Yitró se puede considerar la mayor ofrenda que se puede hacer, pues “se tomó” para ser “ofrenda de elevación y ofrendas [pacíficas] a Dios”.

La mayor *segulá* de todas

“Y serán para mí *segulá* (‘el mayor tesoro’) de todas las naciones.” (Shemot 19:5)

La palabra *segulá*, que aquí se traduce como ‘tesoro’, tiene su raíz en la palabra *segol*, que es el nombre de la vocal en hebreo representada por tres puntos (גול), que van ubicados debajo de la letra que vocalizan. Entre las particularidades de esta vocal, tenemos que, si la giramos, de cualquier forma, siempre quedan los tres puntos en su misma formación; siempre se leen como *segol*. Además, su pronunciación tampoco difiere, a diferencia de otras vocales, cuya pronunciación puede variar dependiendo del lugar que tienen en la palabra, y de qué vocal le está adyacente, o qué entonación rítmica tiene la consonante en la que se encuentra.

Esa es, de hecho, la misma esencia de los Hijos de Israel, tal como lo explica el Tzadik, Ribí David de Laluv, *zatzal*; en todo lugar donde se coloquen y toda circunstancia en la que se encuentren, entre todas las naciones, ellos permanecen iguales siempre, e Israel nunca cambia ni mente.

Con paz en el mundo, que es todo bien

“Y también este pueblo, a su lugar, vendrá con paz.” (Shemot 18:23)

En la *Guemará*, en el *Tratado de Berajot* (64a), se cita, en nombre de Ribí Avín Haleví: Quien se despide de su compañero no debe decirle “Ve **en** paz”, sino “Ve **para** paz”, ya que Yitró se despidió de Moshé diciéndole “Ve **para** paz”, y así Moshé fue y se elevó. Pero David Hamélej le dijo a su hijo Avshalom: “Ve **en** paz”, y así este fue y acabó colgado.

De acuerdo con esto, surge una dificultad: ¿cómo puede ser que Yitró dijera: “... y también todo este pueblo a su lugar llegará **en** paz”?

Rabenu Jaím ben Atar, el *Or Hajaím Hakadosh*, esclareció, en su libro *Jafetz Hashem*, que la intención de Yitró al decir así era sobre aquella época en la que toda esa generación ya habría dejado este mundo; y le dijo Yitró a Moshé, que, si establecía jueces justos, hombres de riqueza (que no buscaban dinero), temerosos de Hashem, hombres sinceros que odian el soborno, que juzgaran al pueblo imparcialmente, de esa forma, Israel podría salvarse del pecado del robo y, por ende, “todo este pueblo”, después de que dejen este mundo,

“a su lugar llegará en paz”, es decir, no necesitará volver en reencarnación.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



Expandir los límites del Shabat es expandir la alegría de vida

En el Shabat de “la entrega de la Torá”, se leen con profunda conmoción los Diez Mandamientos, que nos fueron dados en el acontecimiento en el Monte Sinai. En el mero medio de los Diez Mandamientos, se encuentra la entrega de uno de los más preciados regalos: Shabat. No hay judío cuyo corazón, al acordarse de Shabat en medio de la semana, no se llene de canto por dentro, ya sea con una melodía de las *zemirot* que se cantan en las comidas, o una porción de la tefilá que se entona en el Bet Haknéset. Sin duda, todo ello representa un grato recuerdo de la observación de Shabat en todos sus detalles. Sea como fuere, todo judío, en todo lugar, se emociona y aspira probar nuevamente el sabor de Shabat, y recargar las energías en él, a partir de su ambiente sagrado. Así, con el hecho de recordar Shabat entresemana, el corazón irrumpe en canto: “¡Shabat kódes, Shabat kódes, mi alma te añora!”.

Junto con el obsequio tan particular que es Shabat, recibimos también otro regalo llamado *toséfet Shabat*, el ‘agregado de Shabat’. Y ello fue decretado como halajá, el hecho de agregar tiempo a Shabat —empezando un poco antes de su comienzo oficial, y terminando un poco más tarde de su culminación—, con lo cual se amerita gozar de otra hora más de su

invaluable santidad. Nosotros podemos “estirar” los límites de dicho decreto, y establecer cuánto tiempo podemos alargar Shabat, y tener el mérito de otra hora en la cual acogernos bajo las alas de Shabat. Los que tienen el mérito de recibir Shabat un poco antes de lo debido cuentan acerca del deleite de la tranquilidad mental que merecieron con esa aceptación temprana de Shabat. El ambiente encantador, la tranquilidad mental, la paz espiritual, la emoción de la recepción de Shabat, la recepción de la reina Shabat: ello es tan solo una porción de la magia de las “ganancias” que les esperan a los que reciben Shabat temprano. Pero resulta que, aparte de estas ganancias principales, el agregado de Shabat provee otros cuantos “bonus” más.

El que se adelanta a recibir Shabat amerita el beneficio particular de que se le abran portones. Miles de personas que se han sumado en los años recientes a la revolución de la recepción temprana de Shabat cuentan acerca de maravillas extraordinarias y salvaciones fantásticas: parejas estériles que ameritaron tener hijos; problemas de salud que vieron cura o desaparecieron; problemas económicos que se resolvieron de forma increíble; jóvenes que no encontraban su pareja ideal, se casaron por fin; y así muchos casos más.

Esto es, de hecho, lo que escribe Rabenu Yosef Jaím, *zíaa*, autor del *Ben Ish Jay*, en su libro *Ben Yehoyadá*, al aclarar las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria: “A todo el que se deleita en Shabat, le dan una heredad sin fronteras”. Dice el Ben Ish Jay: “**El que se adelanta a recibir Shabat [antes de tiempo] abre los límites de este día que —aparentemente— está limitado a 24 horas. Cuando se adelanta para recibir Shabat más temprano, abre y ensancha los límites. Por ende, el Shabat le retribuye de la misma forma a la acción que hizo, y le abre a él todos los límites y le ensancha su heredad en todas direcciones**”.

He aquí que, ciertamente, el “agregado de Shabat” es un obsequio muy grande que podemos darnos a nosotros mismos. El que tiene el mérito de probar de la dulzura de adelantar el comienzo de Shabat, el que tiene el mérito de gozar de una elevación del espíritu y de la serenidad del alma que ello provee, no puede ceder ese deleite, y lo recomienda efusivamente... aun cuando ello requiera de un esfuerzo un tanto mayor que el normal, indudablemente, vale la pena intentar. ¡Vale la pena probar! “*Lejá Dodí, likrat calá, pené Shabat nekabelá*” (‘Vamos, querido, al encuentro de la novia; ¡recibamos la presencia de Shabat!’).



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita
- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555